

ponde, cuestionando incluso sus orígenes, pero demostrando la valerosidad y el carácter intachable de este prócer que como tantos otros tuvo que morir en el exilio sin el reconocimiento en vida que se hubiese merecido.

Debemos destacar también que Felipe Pigna es una de los autores más leídos del momento en Argentina, porque ha roto con la tradición de la historiografía del país intentado hacer llegar la historia a todos los niveles para acercar las grandes personalidades y acontecimientos a todo el público. Además participa en incontables proyectos televisivos, los más destacados son *Algo habrán hecho por la historia argentina*, (basado en sus libros *Los mitos de la historia argentina*) que condujo junto al creador de Caiga quien Caiga y *Unidos por la Historia* para The History Channel. Además es, entre otras cosas, el director del Centro de Difusión de la Historia Argentina de la Universidad Nacional de San Martín y director de la revista *Caras y Caretas*.

La obra de Pigna cuenta con una significativa cantidad de citas de cartas, libros, recopilación de historias, testimonios y otras fuentes que ponen en relieve la vida y obra del General San Martín. En las páginas de este libro están recogidos sus inicios en Corrientes, su estancia en la península ibérica que forjó su carácter militar (incluso batalló contra las tropas napoleónicas), sus campañas en Argentina, Chile y Perú, así como su administración de la región de Cuyo y posteriormente los territorios que iban ganando a las tropas realistas, su dinámica con Bolívar, hasta finalmente su exilio en Francia. Toda su ilustre vida se encuentra retratada en estas hojas, desde su punto de vista, como del que lo rodeaban. Además el autor nos incluye el contenido de una obra hasta el momento desconocida por los anteriores biógrafos “sanmartinianos” que se le atribuye a Carlos Alvear titulada *Primera parte de la vida del general San Martín* de alto valor histórico, que resalta el enfrentamiento histórico entre estos amigos y devenidos en rivales del proceso de construcción de la Nación argentina.

Quizás la cantidad de citas y referencias hagan la lectura un tanto pesada, quitándole continuidad narrativa al libro, pero sin duda que *La voz*

del Gran Jefe es una obra muy recomendable para cualquiera que quiera acercarse a la auténtica figura de uno de los hombres más importantes de América contemporánea, que cambió la realidad de un subcontinente y que realmente no se conoce en su completa dimensión.

Rodrigo, Javier (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*. Zaragoza, PUZ, 2014, 546 pp.

Miguel Alonso Ibarra
(Universitat Autònoma de Barcelona)

Violencia es, sin duda alguna, uno de los conceptos centrales que subyacen a toda la Historia de la Humanidad pero que, especialmente, sirve para explicar e interpretar la historia del siglo XX. La pasada centuria, fundamentalmente en su primera mitad y en lo tocante al marco europeo –aunque no por ello hayamos de pecar de eurocentrismo dejando de considerar otros escenarios igualmente relevantes a este respecto, por ejemplo, en África, Asia o América–, supuso el paroxismo de dicho concepto, pues se alcanzaron cotas impensables tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, sobre todo en lo que respecta a la muerte masiva y sistemática de población civil, ya fuese en guerras convencionales, en procesos surgidos al calor de estas o en otro tipo de contextos no puramente bélicos. Por tanto, este concepto ha ostentado un lugar central en las diferentes aproximaciones y teorizaciones sobre las realidades y procesos del pasado; lo que, en buena medida, podría llevarnos a concluir que, pese a dar por sentado la constante búsqueda de una mayor comprensión de los procesos históricos, *violencia* es un concepto que no plantea demasiadas problemáticas. Sin embargo, la naturaleza e idoneidad del libro que aquí se va a reseñar, *Políticas de violencia. Europa, siglo XX*, editado por Javier Rodrigo, demuestra que, ni mucho menos, el debate en torno al concepto de violencia es algo que podamos considerar problemático.

El propósito central que subyace a esta obra es claro: existe una necesidad historiográfica de complejizar, aún más, el concepto de violencia, en tanto en cuanto diversas explicaciones que se han articulado para explicarla parten o se

nutren de contextos ajenos a ella. En cierto modo, este propósito tiene bastante que ver con cómo han evolucionado en las últimas décadas los *fascist studies*, ámbito de investigación en el que se ha movido y se mueve Rodrigo, dado que el impulso recibido ha venido de la mano del estudio del fascismo, como dijera Griffin, “en sus propios términos”¹. Así, esta obra colectiva apuesta por ahondar en esa complejización de la violencia estudiándola en sus propias coordenadas. Es decir, que lo que aquí se plantea es construir el edificio desde abajo, algo que no debería resultar sorprendente recalcarlo pero que es un elemento que en no pocas ocasiones se echa a faltar en análisis de este tipo, pues se tiende a intentar aplicar ciertos esquemas ideales que, a la postre, se muestran de todo disfuncionales cuando descienden al terreno de lo concreto. Sin el contexto particular resulta imposible entender la violencia de un escenario particular, pues aquella surge y se nutre de este, con lo que resulta muy difícil elaborar una síntesis operativa en todo contexto y situación. En este sentido, la presente obra no lo pretende, pese a que el marco escogido –la Europa del siglo XX, fundamentalmente la primera mitad, máxime teniendo en cuenta que la mitad de las contribuciones pivotan en torno al fascismo y/o la Segunda Guerra Mundial– invite a ello, marcando así distancias con otro tipo de enfoques, léase Kalyvas o Goldhagen², que apuestan por articular una teoría explicativa global inclusiva de múltiples fenómenos de violencia acontecidos a lo largo y ancho del globo en diferentes épocas. En definitiva, como apunta el propio Rodrigo, el *quid* de la cuestión pasa por intentar armonizar las esferas de lo macro y lo micro en lo tocante a los conflictos –especial, pero no exclusivamente, en lo que respecta a los civiles, tal y como él analiza (p. 148) –, lo que indudablemente sitúa

el discurrir del análisis y la reflexión en un movimiento que vaya de dentro hacia afuera, y no al revés.

Estudiar la violencia en sus propias coordenadas lleva a cuestionar un apriorismo común, como es el de la planificación y la intencionalidad preexistentes en todo proceso de violencia masiva (p. 19), puesto que la realidad muestra unas dinámicas mucho más amorfas, cambiantes, y adaptativas. Relacionado con esto, resulta interesante la apuesta que hace el libro por el sintagma *políticas de la violencia*, en vez del de *violencia política* que, en buena medida, responde a esa voluntad de construir la teoría desde el propio escenario práctico, es decir, de aproximarse a la realidad más que de fortalecer o poner en cuestión un concepto abstracto. De esta forma, *políticas de la violencia* responde mucho mejor a la naturaleza de los casos y dinámicas específicas que nos encontramos en la obra, y que como apuntábamos resultan mucho más complejas que la mera aplicación de un plan preconcebido en el descenso al terreno de lo concreto. Por ejemplo, los capítulos de Raymond Kévorkian, Christian Gerlach o Nikolaus Waschmann –el primer sobre el genocidio armenio y los dos últimos sobre la exclusión y exterminio de los judíos europeos– dan buena cuenta de este elemento: no hay una hoja de ruta aplicada sin más, sino que las formas, dimensiones y alcances de la violencia se va desarrollando conforme el contexto evoluciona, favoreciendo o limitando las posibilidades de los actores. En definitiva, que son políticas, en plural, las que se van articulando al calor del desarrollo de los propios procesos.

Hablar de políticas implica dos elementos esenciales que suponen otras tantas líneas maestras por las que discurre la obra. Por una parte, políticas supone hablar de grados, de variedad; es decir, comprender la violencia como un concepto proteico. Violencia no es solo muerte; violencia implica, igualmente, otros planos fundamentales como el social, el cultural, el económico, el sexual o el tan controvertido plano estructural. Planos que, por otro lado y como se ve en el capítulo de David Alegre dedicado al estudio de Estado fascista croata, se entrecruzan dando lugar a conflictos con diversas dinámicas y sustratos en el marco de un gran con-

¹ Entrevista del Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo (SIIdF) con Roger Griffin en

<https://seminariofascismo.wordpress.com/2014/11/27/entrevista-con-roger-griffin-historiador-del-fascismo-europeo-y-la-crisis-de-la-modernidad/>

² Kalyvas, Stathis N, *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid, Akal, 2010, y Goldhagen, Daniel J., *Peor que la guerra. Genocidio, eliminacionismo y la continua agresión contra la Humanidad*. Madrid, Taurus, 2009.

flicto general que sirve como paraguas, que no aglutinador, de todos ellos. Sea como fuere, lo que aquí se pretende es una ampliación de los límites del concepto de violencia, no de una forma totalizante pero sí como complemento, como vía de complejización. Por ejemplo, resulta incomprensible la depuración llevada a cabo en Francia durante y tras la Segunda Guerra Mundial, analizada por José Luis Ledesma, si solo la observamos desde el plano de lo físico. O, de igual forma, la brutal reordenación – territorial, étnica, cultura, social, política y económica– llevada a cabo en el Este europeo merced a la presencia, tras 1945, del Ejército Rojo, tal y como estudia José M. Faraldo. Por otra parte, políticas en plural es, como he apuntado, síntoma de evolución. Una evolución, un desarrollo, de las formas de violencia que viene marcada por el contexto, el cual en esta obra remite casi en su mayor parte a la Segunda Guerra Mundial, pero que proyecta el escenario bélico como marco propiciatorio. Así, la guerra modifica las dinámicas de la violencia, generando escenario de mayores posibilidades y las condiciones estructurales para su implementación. Naciones derrotadas, heterogeneidades étnicas, vacíos de poder o fracturas sociales son elementos que contribuyen a un desarrollo de la violencia de masas, y en los que la guerra siempre tiene un papel significativo.

En conclusión, nos encontramos ante una obra que apuesta por una complejización del concepto de violencia articulado desde las propias coordenadas de la misma y no, como se ha intentado en otras ocasiones, a partir de teorizaciones que pretenden síntesis globales excluyentes del elemento específico y contextual.

Porque, y he aquí la tesis central de la obra, la violencia es un elemento de transformación, algo que resulta incomprensible en toda su dimensión si no atendemos a los componentes concretos que dicha violencia busca transformar. Un elemento de transformación –por aquí también se entiende el porqué de *políticas*– que explica la variedad de sus formas –no sólo es lo físico lo que ha de cambiar– y la potencialidad que le ofrece el marco posibilista de la guerra, lo que no excluye otros contextos en los que fue igualmente relevante, como en el caso de los terrorismos que aborda Eduardo González Calleja. Una violencia que no solo transforma en el momento, sino también en la larga duración como en el caso de la memoria de la Segunda Guerra Mundial en el Frente Oriental, analizada por Xosé M. Núñez Seixas; y que, también, una vez cumplida buena parte de su tarea transformadora, ejerce como elemento de sostenimiento, de afianzamiento de dicha transformación, como en el caso del fascismo italiano que estudia Camilla Poesio. En definitiva, lo que se pretende con esta obra es una puesta en cuestión de algunos de los marcos teórico-conceptuales en los que nos movíamos hasta la fecha, no solo en el plano de lo geográfico –se resignifica la relevancia del plano colonial a través de la contribución de Andreas Stucki–, sino también en el de la propia comprensión del fenómeno violento, lo cual pasa por la inmersión en los diferentes escenarios y por el empezar a construir desde allí. A este respecto, la introducción sintetizadora de uno de los grandes expertos sobre la cuestión, Alan Kramer, sienta unas buenas bases a partir de las cuales seguir trabajando.